

y él se encuentra enamorado
como la noche primera.
Usted los ama á los dos
con afeccion dulce y tierna.....

ROS. Y estoy bien correspondida. [*mirando tiernamente á Eva*]

EVA. Con razon, si usted es tan buena!

ALB. No lo dije? Siempre elogios,
siempre de cariño pruebas;
doña Rosa, esta familia
No es, por cierto, de esta época.

EVA. Pues Lucía, me parece.....

ALB. Sí, muy amable, muy buena.

Mas, quia! al cabo vivimos,
señora, en edad moderna,
sí, que no somos patriarcas,
ni Utopia es nuestra tierra;
pero, en fin, me he distraído
de mi objeto.

ROS. Sí? Cuál era?

ALB. El felicitar á usted,
felicitation sincera,
el dia de su cumpleaños.

ROS. Muchas gracias.

ALB. Y usted crea
que lo hago muy cordialmente,
pues mi costumbre no es esa.

Ye quiero que mis amigas
siempre se conserven buenas,
y que siempre estén alegres,
y siempre dichosas sean,
y que sea, poco importa,
en Corpus ó en Nochebuena.
Sí, no solo en el cumpleaños
felicidad les desea
mi amistad, en todo tiempo.

ROS. Mas pues la costumbre es esa.....

ALB. Me someto de mal grado.

EVA. Fuerza es que usted se someta.

ROS. ¿Y vino Lucía?

ALB. Vino,

¿Pues cuándo en casa se queda?

Si no la vé usted en un baile,

llórela usted, ya está muerta!

ESCENA VI.

Los mismos, Pablo.

PAB. Eva, usted me ha prometido

la pieza que sigue:

EVA. Pues

- no me acuerdo ¿cómo se llama?
- PAB. ¿Cómo se llama?
- el vals.
- EVA. ¿Me he comprometido?
- PAB. Sí.
- EVA. No puedo recordarlo.
- ROS. Pues comprométete ahora.
- PAB. (Es divina, seductora.)
Y no vuelva usted á olvidarlo.
- ALB. Ramon está.
- PAB. Divertido.
- Baila ahora con tu mujer.
- ALB. Vaya, eso se llama ser
un modelo de marido.
- ROS. ¿Y usted?
- ALB. No puedo bailar,
y me alegro, francamente;
no hallo gusto ciertamente.....
- PAB. Tú blasfemas! [Interrumpiéndole]
- ALB. En danzar.
- Otra cosa hacer prefiero,
de veras, y así, querido,
que he quedado complacido
al nombrarme bastonero.
- PAB. Vaya un escrúpulo injusto!
Baila, ¿quién te ha de enjuiciar?
- ALB. ¿Por qué el uso quebrantar?

- al cabo no es de mi gusto.
- ROS. Y con razon, un anciano.
- PAB. Mereces escomunion.
Verdad? [A Eva]
- EVA. Tiene usted razon.
- PAB. Debiera ser franciscano.
- ROS. Pero.....
- ALB. No es misantropía,
soy bien alegre por cierto;
pero yo no me divierto
con esa danzomanía.
- Es un muñeco el danzante
por la música llevado,
como esos que yo he mirado
en un órgano ambulante.
- Ya no tiene pensamiento,
y su voluntad abjura,
y entusiasta en su locura
él es todo movimiento.
- Si acaso se atreve á más
y al menos pensar desea,
viene á cortarle su idea
de la música un compás.
- ¿Quién en sus vueltas le alcanza?
Y ya suda, y se fatiga,
mas la música le obliga
á que prosiga la danza.

El baile de bestias es,
no me digan lo contrario,
la prueba es; que es necesario
para bailar, cuatro piés.

PAB. Pero qué ¿tienes en nada
de una mujer los abrazos,
y mecerse entre sus brazos,
en fruicion continuada,
sentir su respiracion
ardiente, en nuestro semblante.....

ALB. Si esa mujer es mi amante,
tienes alguna razon,
que de tormento en un petro
bien nos podemos estar
si ella al fin ha de bailar,
porque no baile con otro.
¿Mas con la primer venida?
Si yo sé de un modo fiel,
que ha de bailar con aquel
que primero la convida?
Si acaso está enamorada,
lo que saber no podemos,
un papel bien triste hacemos.
¿El ridículo te agrada?
Cuando sienta mis abrazos,
irá en otro hombre pensando,
y fiel, se irá imaginando

que está sintiendo otros brazos.
PAB. Pero si es una mujer
que sabes que te ama, amigo,
y sabes que ir contigo
es para ella un placer.
Que tu tacto la conmueva,
y te conmueva su tacto,
y los dos en aquel acto,
sientan juntos vida nueva.
Tocas su cintura ufano,
y la oprimes, venturoso,
mientras que sientes, dichoso,
El tibio ardor de su mano.

ROS. Eso es bello!

ALB. Mis amigos,
muy hermoso debe ser, [se oye la música]
mas al buscar tal placer,
¿para qué buscar testigos?

ROS. Señores, el wals empieza.

PAB. Tu oracion me ha convencido,
á aprobarlo me decido;
voy á bailar esta pieza.

[Toma el brazo de Eva y vánse.]

ESCENA VII.

Dichos, menos Eva y Pablo.

Ros. El señor anacoreta
nada se habrá divertido.

ALB. Al contrario, sí, señora,
rara vez me habrá usted visto
sin reir.

Ros. Es cierto, pero.....

ALB. Y en un baile tan lucido,
donde concurren á miles
los lances mas divertidos.
Tengo en un rincon, señora,
mi observatorio, y vigilo.
Desde allí miro dar pasos,
y dar vueltas, y dar brincos,
y considero á los otros
como monos de cilindro.
Veo que Juan baila mal,
que Antonia baila lo mismo,
y que los dos un par forman
de siempre estar juntos digno.
Francisca quiere danzar,
y no quiere su marido,
se pelean en voz baja,

en voz baja dando gritos;
él rabia, ella rabia mas,
y aun mas el comprometido,
y yo rabiara mas que ellos,
si no fuera interrumpido;
mas me distrae la niña
que hablando está con su primo,
ella á él le inventa fiestas,
él á ella le hace mimos;
pero la madre tirana
viene luego á interrumpirlos;
salta la niña en la silla,
muerto de risa la miro,
pues debajo de las gasas
adivino los pellizcos.
Luego la atencion me llama
la vieja que en su vestido
ostenta flores, quitadas
esa noche al santo niño.
El pollo que de la escuela
no debiera haber salido,
que de frac y guante blanco
ya juega á los amoríos.
Cierta señora que danza,
teniendo en el baile mismo,
una hija que ya cuenta
tal vez un cuarto de siglo.

La coqueta, el petimetre,
el que ayer enriquecido
en su ropa y sus alhajas
nos muestra un lujo ridículo.

La recién casada, la otra
que va buscando marido.....

Todos y todas me pasan
como en un mágico círculo
por delante de mis ojos,

dando vueltas, dando brinco.

Mucho, mucho me divierten
mis muñecos de cilindro.

Así es que mas me divierto,
es seguro, y mas me rio
que los otros concurrentes.

ROS. ¿Mas que Pablo?

ALB. Sí, ó lo mismo.

ROS. Su genio es para gozar.

ALB. Pues es gemelo del mío!

ROS. Y es un buen sugeto.

ALB. Sí,

al menos yo lo he creído,
y me lo prueba el que sea
de Ramon íntimo amigo.

ROS. Sí lo es, tengo gusto en ello
mas nunca me ha complacido

tanta intimidad.

ALB. Por qué?

Cuando es el placer mas digno
del hombre, cuando es el cielo
de la amistad el cariño!

ROS. Pero confiar sus secretos,
su vida íntima á un amigo,
que conozca nuestras faltas,
nuestros defectos y vicios,
nunca lo he juzgado bueno.

ALB. De escucharla, hablar me admiro.
El secreto confiado,
señora, á un amigo íntimo
nos alivia.....

ROS. Mas, quién sabe!
Cuando se rompa ese vínculo.....

ALB. Imposible! Si ese amor
es eterno, es infinito;
sí, la amistad que concluye
es porque nunca ha existido.

ROS. Ojalá tenga razon
usted y no yo.

ALB. Lo estimo.

ROS. No es cumplimiento, yo veo
tan solo el bien de mi hijo.

ALB. Qué feliz es él, señora;
tener un ángel divino

por esposa.....

ROS. Sí?

ALB. Y en Pablo
un amigo tan querido;
sin ofender á Lucía,
Yo ciertamente lo envidio.

ROS. Usté hablando seriamente,
caso raro en que me abismo.

ALB. Hablando del sentimiento,
del amor dulce y bendito
que hace un cielo de la tierra,
y hasta del infierno mismo.
¿Cómo hablara de otro modo?
de ese amor que yo bendigo,
pues nos hace creer que estamos
aún en el Paraíso.

ROS. De tan gratos pensamientos
siento mucho interrumpirlo.

ALB. Dice usted?

ROS. Tengo que irme,
pues el wals ha concluido.
Dejo á usted.

ALB. Como usted quiera.

ROS. Hasta luego. [*Vase*]

ALB. Yo la sigo.
pues del señor bastonero
no debe ser este el sitio.

ESCENA VIII.

Alberto.—Eva y Pablo por el fondo, izquierda. Los primeros versos los dirán sin ser oídos de Alberto.

EVA. Déjeme usted.

PAB. Señorita
no estamos solos, suplico
á usted.....

EVA. Y se atreve usted.....
cuando tanto me ha ofendido!

PAB. ¿Ofende á usted mi amor?

ALB. [*Notándolos*] Hola!
Qué tanto se han divertido?

PAB. Mucho. ¿Quién no se divierte?
El wals es mi regocijo!

ALB. Espero á usted en la sala. [*A Eva*]

EVA. (Nos deja solos, Dios mío!)

ALB. Voy á tocar muchos walses
para que estés complacido. [*A Pablo, y vase*]
[*Eva se va á retirar*]

PAB. Espere usted.

EVA. Calle usted.

PAB. Ah! si usted nada me ha dicho;
ni una palabra siquiera

para calmar mi martirio!

[*Vuelve Eva á hacer impulso de irse*]

Se vá usted?

EVA. Déjeme usted

y olvide ese amor maldito,
no me hable usted de él, ó todo
se lo digo á mi marido.

[*Vase violentamente por la derecha.*]

FIN DEL PRIMER ACTO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

Lucía, Eva.

LUC. No me lo niegues.

EVA. Lucía!.....

LUC. Te lo conozco, has llorado.

Yo contigo no lo haria.

¿Pues yo cuándo, amiga mia,

lo que siento te he ocultado?

De una vez te lo diré,

no es esta la vez primera

que te miro así.

EVA. No sé.....

LUC. Antes de ahora lo noté.

EVA. ¡Oh! ¡cómo te convenciera!

LUC. Muchas veces te sorprendo

triste, llorosa, afligida;

lo que tienes no comprendo,